

EL LLAMADO A CUIDAR: INVESTIGACIÓN DE LA VOCACIÓN
Como esencia de la Profesión de Enfermería

THE CALL TO CARE: VOCATION RESEARCH
as the essence of the Nursing Profession

L'APPEL À LA SOIN : LA RECHERCHE SUR LES VOCATIONS
comme essence de la profession infirmière

Jasmin del Carmen Tomedes de Córdova

Doctora en Ciencias para el Desarrollo Estratégico.

jasmintomedes3@gmail.com

Docente. Coordinadora Nacional PNF Enfermería Integral Comunitaria

Universidad Bolivariana de Venezuela

<https://orcid.org/0009-0000-1338-3758>

Fecha de aceptación: octubre 2025 Fecha de publicación: diciembre, 2025

Resumen

El ensayo explora la vocación como la esencia inalienable de la enfermería, argumentando que, si bien el conocimiento técnico-científico es indispensable para tratar la patología, es la vocación la que permite cuidar a la persona en su integridad emocional y social. La investigación define la vocación como un llamado interno y un faro ético que configura la identidad del profesional, transformando el acto de cuidar en una expresión de humanidad, justicia y esperanza. A través de los marcos teóricos de Jean Watson y Hildegard Peplau, se fundamenta que el cuidado transpersonal y la relación interpersonal son los ejes que otorgan sentido a la práctica asistencial, trascendiendo lo clínico para convertirse en un acompañamiento existencial. En este contexto, la vocación actúa como un prisma que refracta valores de empatía, compasión y resiliencia, permitiendo al enfermero mantener un compromiso auténtico incluso en entornos hospitalarios deshumanizados o adversos. El texto concluye que revalorizar esta dimensión vocacional no solo mejora la calidad del cuidado y la recuperación del paciente, sino que también protege la salud mental del profesional al dotar su labor de un propósito profundo. Por tanto, la integración de la ética humanista con la formación técnica es vital para el desarrollo de profesionales íntegros capaces de generar conexiones auténticas y sanación recíproca.

Abstract

This essay explores vocation as the inalienable essence of nursing, arguing that while technical and scientific knowledge is indispensable for treating pathology, it is vocation that allows nurses to care for the person in their emotional and social wholeness. The research defines vocation as an inner calling and an ethical beacon that shapes the professional's identity, transforming the act of caring into an

expression of humanity, justice, and hope. Through the theoretical frameworks of Jean Watson and Hildegard Peplau, it is established that transpersonal care and interpersonal relationships are the axes that give meaning to caregiving practice, transcending the clinical to become existential accompaniment. In this context, vocation acts as a prism that refracts values of empathy, compassion, and resilience, allowing nurses to maintain a genuine commitment even in dehumanized or adverse hospital environments. The text concludes that revaluing this vocational dimension not only improves the quality of patient care and recovery, but also protects the mental health of the professional by giving their work a profound purpose. Therefore, integrating humanistic ethics with technical training is vital for developing well-rounded professionals capable of forging authentic connections and fostering mutual healing.

Résumé

Cet essai explore la vocation comme essence inaliénable des soins infirmiers, arguant que si les connaissances techniques et scientifiques sont indispensables au traitement des pathologies, c'est la vocation qui permet aux infirmières de prendre soin de la personne dans sa globalité émotionnelle et sociale. La recherche définit la vocation comme un appel intérieur et un guide éthique qui façonne l'identité professionnelle, transformant l'acte de soin en une expression d'humanité, de justice et d'espoir. À travers les cadres théoriques de Jean Watson et Hildegard Peplau, il est établi que le soin transpersonnel et les relations interpersonnelles sont les axes qui donnent sens à la pratique du soin, transcendant le cadre clinique pour devenir un accompagnement existentiel. Dans ce contexte, la vocation agit comme un prisme qui réfracte les valeurs d'empathie, de compassion et de résilience, permettant aux infirmières de maintenir un engagement authentique même dans des environnements hospitaliers déshumanisés ou hostiles. Le texte conclut que la revalorisation de cette dimension vocationnelle améliore non seulement la qualité des soins et le rétablissement des patients, mais protège également la santé mentale du professionnel en donnant à son travail un sens profond. Par conséquent, l'intégration de l'éthique humaniste à la formation technique est essentielle pour former des professionnels complets, capables de nouer des liens authentiques et de favoriser une guérison mutuelle.

Introducción

En las profesiones asistenciales, específicamente aquellas que tienen como epicentro de trabajo el cuidado de las personas; en lo concerniente a la promoción de la salud y prevención de las enfermedades, o cuidar a las que por algunas razones han presentado algún desequilibrio orgánico que trae como consecuencia la presencia de patologías y requieren del cuidado de personal calificado llámese

equipo de salud. Entre los integrantes de este equipo de salud, se encuentra un facultativo de las ciencias médicas y el personal profesional de las ciencias de la enfermería. Es conocido que estos dos profesionales cuidan de la persona enferma basado en un corpus científico que los empodera de conocimiento teórico-técnico los cuales son aplicable, con el propósito de minimizar o desaparecer las causas que provocan la enfermedad.

Esta es una realidad indiscutible; pero, los trabajadores asistenciales específicamente los antes citados y en particular enfermería no deben olvidar que, el que recibe el cuidado es una persona con una historia particular, con temores, miedos y emociones lo que invita a la enfermera/o a combinar el conocimiento con la vocación.

La vocación en la profesión de enfermería va más allá de una elección laboral; es un llamado profundo al servicio y al cuidado del prójimo. Este concepto que a menudo se asocia con la motivación intrínseca, constituye la base fundamental sobre la cual se edifica una práctica profesional con ética humanizada y de amplios estándares de calidad.

En el ensayo se expone la vocación como esencia de la profesión de enfermería, esto considerando que el cuidado en enfermería no es solo una práctica técnica; es una expresión profunda de humanidad; necesaria esta, ya que el epicentro de trabajo de estos profesionales son personas que generalmente los centros de salud asistenciales les generan incertidumbres que traen como consecuencia estrés, se ponen nerviosos y ansiosos especialmente cuando se trata de padecer una patología que requiere estar hospitalizado en un centro de salud donde la incertidumbre está presente de manera continua.

A través de una revisión teórica y una reflexión humanística este ensayo se propone, explorar la naturaleza de la vocación en el personal de enfermería, teorías de enfermería que se enfocan en la vocación desde diferentes dimensiones; la vocación como fundamento del cuidado, y la vocación como prisma para un cuidado empático y comprometido.

Naturaleza de la vocación en el personal de enfermería

Para comprender esta esencia, es crucial explorar la naturaleza de la vocación en el personal de enfermería en un mundo marcado por la tecnificación de la salud, la vocación emerge como un faro ético que orienta el actuar del enfermero hacia el servicio, la dignidad y la esperanza. Explorar la naturaleza de la vocación en enfermería implica adentrarse en los territorios del alma, donde el cuidado se convierte en expresión de sentido y pertinencia correlacionándose con el “llamado” personal al compromiso profesional, y como se entrelaza con la construcción de la identidad del enfermero/a.

La vocación en enfermería suele surgir como una “llamada” interna, una pulsación que nace del deseo profundo de cuidar, aliviar el sufrimiento y acompañar al otro en su vulnerabilidad. Esta motivación inicia frecuentemente, vinculada a la empatía y al sentido de servicio, y se transforma con el tiempo en un compromiso ético y profesional. Según Boff, L. (2003) la “vocación es el modo como cada uno responde a una necesidad del mundo con lo que tiene demás auténtico” (p.45). Lo que en el caso del enfermero/a se traduce en una entrega consciente al cuidado.

Así encontramos que, en los escritos funcionales de Florence Nightingale, ya instruía esta dimensión espiritual y ética de la vocación, Nightingale, F (1860/1991) decía que la “enfermería no es simplemente una técnica, sino una vocación que exige devoción, paciencia y amor.” (p.3). Es la transformación de la motivación interna en compromiso profesional, que implica una decisión libre y reflexiva, en la que el enfermero asume su rol como agente de cuidado, justicia y humanidad.

En este mismo orden de ideas, Watson (2008) refuerza esta idea al afirmar que “el cuidado profesional requiere una intención consciente y una presencia auténtica que va más allá de la tarea técnica” (p.15). Así, la vocación se convierte en un eje que articula el deseo de ayudar con la responsabilidad ética del cuidado.

De modo que, la vocación no solo orienta el hacer en el ejercicio, sino que se entrelaza profundamente con la construcción de la identidad del enfermero/a. en este sentido cuidar no es solo lo que el enfermero hace; sino, lo que es. Como

señala Álvarez, M. (2017) “la vocación configura el modo en que el profesional se relaciona consigo mismo, con los otros y con el mundo” (p.112)., convirtiéndose en una fuente de sentido y pertinencia.

El llamado como motivador de la vocación y el entrelazado que existe con la identidad del enfermero/a consiste en que, la identidad profesional en enfermería se nutre de valores como la compasión, la resiliencia y la dignidad humana. Cuando estos valores están arraigados en una vocación auténtica, el enfermero encuentra en su práctica cotidiana una expresión de su ser más profundo. Párese, J. (1999) lo expresa con claridad cuando enuncia: “la enfermería es una forma de vivir el compromiso con la vida, con el sufrimiento y con la esperanza” (p.27).

Este vínculo entre vocación e identidad también se manifiesta en la capacidad del enfermero/a para mantener su práctica en contexto de adversidad, donde la vocación actúa como una brújula interior que guía al profesional a mantenerse firme en su compromiso de cuidado, incluso frente a condiciones adversas o ambientes deshumanizados (Perilla, F. 2022). En este sentido la vocación actúa como brújula interior que orienta el actuar profesional hacia el cuidado ético y humano.

Teorías de enfermería que se enfocan en la vocación desde diferentes dimensiones

La vocación en enfermería se manifiesta como una entrega ética, espiritual y relacional hacia el cuidado del otro. Algunas teorías han logrado capturar esta dimensión profunda, reconociendo que el acto de cuidar no es solo técnico, sino también humano y transformador. Jean Watson y Hildegard Peplau ofrecen marcos teóricos que sitúan la vocación como eje central del cuidado, resaltando la importancia de la presencia, la empatía y la relación interpersonal como camino a la sanación. Estas propuestas permiten comprender la enfermería como una práctica que trasciende lo clínico, convirtiéndose en una forma de acompañamiento existencial.

La teoría del cuidado transpersonal de Jean Watson, propone que el cuidado es una experiencia transpersonal que conecta al enfermero y al paciente en un nivel

espiritual y emocional. Su enfoque se basa en promover valores como la compasión, la equidad y la sensibilidad espiritual. Según Watson, J. (2008) asevera: “el cuidado es el núcleo de la enfermería; sin él, la ciencia se vuelve vacía”. (p.15). Esta afirmación revela que la vocación no se limita al conocimiento técnico, sino que implica una disposición ética y amorosa hacia el otro. En este sentido, cuidar es un acto de presencia plena donde el profesional se convierte en el testigo y acompañante del sufrimiento humano (Watson. J. 2008).

En este mismo orden de ideas; la teoría de Watson, dentro de sus conceptos principales ofrece, formación de un sistema humanístico – altruista de valores, inculcación de la fe-esperanza, cultivación de la sensibilidad para el enfermero y para los demás, desarrollo de una relación de ayuda–confianza entre otros; lo que demuestra claramente la influencia de esta teoría en la búsqueda de la consolidación de la vocación para el personal de enfermería. (Watson. J. 2008).

Por su parte, Hildegard Peplau concibe la enfermería como una interacción dinámica que permite el crecimiento mutuo entre paciente y el profesional. La vocación se revela en la capacidad del enfermero para establecer vínculos terapéuticos, asumiendo roles como líder, maestro, consejero, extraña, sustituta. Peplau, H (1952/1991) afirma que: “la enfermería es una relación significativa que facilita el desarrollo personal del paciente” (p.16). Lo que subraya la vocación como arte relacional. Lo que implica que el cuidado no solo alivia la clínica, sino que también potencia la autonomía y el sentido de sí mismo. Esta perspectiva sitúa la vocación como una habilidad relacional, donde la empatía, la escucha activa, la presencia y la ética son herramientas fundamentales para el acompañamiento del paciente.

La vocación como fundamento del cuidado

Luego de explorar las teorías de enfermería que se enfocan en la vocación logrando visualizar las dimensiones profundas para su aplicabilidad, demostrando así, que el acto de cuidar no es solo técnico, sino también humano y transformador,

se analizará como la vocación constituye un eje esencial en la comprensión profunda del cuidado en enfermería.

Más allá de una disposición técnica o profesional, la vocación implica una orientación interna hacia el servicio, la presencia y la responsabilidad ética frente al sufrimiento humano. En este sentido, el cuidado no se reduce a una acción funcional, sino que se enraíza en una elección existencial que da sentido al ejercicio profesional.

Reconocer la vocación como fundamento del cuidado permite articular saberes, valores y prácticas en una unidad coherente, donde el compromiso con la vida del otro se convierte en principio rector del cuidado. En efecto, cuidar no es únicamente asistir o intervenir; es, ante todo responder con presencia, sensibilidad y compromiso a la vulnerabilidad del otro.

Para comprender la vocación como fundamento del cuidado, es necesario situarla en su dimensión filosófica y ética. En primer lugar, la vocación puede entenderse como una respuesta al sentido de la vida, tal como lo plantea Frankl, V. (2004), quien afirma que: “el hombre no inventa el sentido de su vida, sino que lo descubre” (p.112). Desde esta perspectiva, cuidar no es simplemente una tarea asignada, sino una forma de responder al llamado del sentido al encuentro con el sufrimiento del otro como posibilidad de realización personal y trascendencia.

En segundo lugar, Alasdair M. (2017), propone que las prácticas éticas requieren una narrativa coherente de vida, en la cual la vocación se inscribe como hilo conductor. Según este autor, “la vida buena para el hombre es la vida gastada en la búsqueda de la buena vida para los demás” (p.219)., lo cual resuena profundamente con el ethos del cuidado. Así, la vocación no es una inclinación subjetiva, sino una forma de vida que se orienta hacia el bien común y la construcción de vínculos significativos y responsables.

Estos enfoques convergen en una comprensión profunda del cuidado como acto vocacional, donde el profesional no solo realiza una función, sino que encarna una misión. En este sentido, el cuidado se convierte en una forma de ser en el mundo,

en una respuesta ética y espiritual que da sentido tanto al que cuida como al que es cuidado.

La vocación como prisma para un cuidado empático y comprometido

Tras haber explorado la vocación como fundamento del cuidado, es pertinente investigar como este se convierte en un prisma que transforma la práctica enfermera en una experiencia empática y comprometida. La empatía constituye una expresión concreta de la vocación en el ejercicio del cuidado. No se trata únicamente de comprender emocionalmente al otro, sino de asumir una postura activa de reconocimiento, escucha y acompañamiento.

En enfermería, la empatía permite establecer vínculos terapéuticos que humanizan el cuidado y favorece la recuperación integral del paciente. Desde una perspectiva vocacional, la empatía no es una técnica aprendida, sino una disposición ética que emerge del compromiso con el sufrimiento ajeno. Según Watson (2008), "la empatía es una forma de conocimiento moral que permite al profesional situarse en la experiencia del otro sin perder su propia integridad" (p.71). Esta capacidad racional fortalece la calidad del cuidado y reafirma la vocación como fundamento de la práctica de enfermería.

Por otro lado, el compromiso en el cuidado vocacional no se limita al cumplimiento de tareas, sino que implica una entrega consciente y sostenida. Según Blanco, A. (2010), afirma que: "el compromiso del cuidador vocacional no nace del deber, sino del deseo de acompañar, de estar ahí incluso cuando no hay palabra" (p.63). Esta visión resalta que el compromiso autentico surge cuando la vocación se convierte en vinculo, en promesa silenciosa de estar presente en la fragilidad del otro.

Conclusiones

Inicialmente es importante discernir que el tema central de este ensayo "*El llamado a cuidar: Investigación de la vocación como esencia de la profesión de enfermería*", se relaciona directamente con la investigación de diversas maneras:

En primer lugar, el texto plantea que, a pesar de que la enfermería se ha tecnificado, la vocación sigue siendo un componente fundamental que a menudo se subestima.

La investigación busca profundizar en esta "llamada" interna comprender su impacto en la práctica profesional. El escrito utiliza teorías de enfermería como la de Jean Watson (cuidado transpersonal) y Hildegard Peplau (relación terapéutica) para respaldar la importancia de la vocación. La investigación se basaría en estos marcos teóricos para explorar cómo se manifiesta la vocación en el día a día.

La investigación se enfoca en la esencia humanista del cuidado. En lugar de limitarse a procedimientos técnicos, el estudio aborda cómo la vocación influye en la empatía, el compromiso y la calidad del cuidado ofrecido a las personas que sufren. Es una investigación cualitativa que busca entender el "ser" del enfermero, no solo su "hacer".

La vocación en enfermería no es un concepto accesorio ni meramente emocional; es la raíz profunda que nutre la identidad profesional y el sentido del cuidado. En suma, la vocación en enfermería emerge como una fuerza vital que trasciende la mera elección profesional, revelándose como una disposición profunda hacia el cuidado del otro. Esta naturaleza profesional lejos de ser abstracta, se encarna en la sensibilidad, el compromiso en la entrega cotidiana del personal de enfermería, configurando una identidad que se nutre tanto de lo ético como de lo humano. En este sentido, las teorizantes de enfermería dentro de sus conceptos principales han propuestos conceptos que definen las bases del cuidado como en el caso del modelo de enfermería Psicodinámica de Peplau y la teoría de Jean Watson no solo ofrecen marcos conceptuales, son e iluminan el camino hacia una práctica más consciente y espiritual.

Asimismo, comprender la vocación como fundamento del cuidado permite revalorizar el acto del cuidar como una expresión de sentido y presencia, donde el conocimiento técnico se entrelaza con la empatía y el compromiso. Desde esta perspectiva, la vocación no es un complemento, sino el eje que sostiene la esencia misma del cuidado. Al concebir la vocación como un prisma que refracta el cuidado

empático y comprometido, se reconoce su poder transformador aquel que convierte cada encuentro clínico en una oportunidad de conexión auténtica, dignidad compartida y sanación recíproca. Recordando que el cuidado vocacional no solo transforma al paciente, sino también al profesional que la ofrece.

Esta investigación podría generar contribuciones significativas, tanto para la ciencia de la enfermería como para la comprensión general del cuidado humano; ya que ayudaría a revalorizar la dimensión humana y vocacional de la enfermería, recordándole a la profesión que el cuidado no es solo un conjunto de tareas, sino un acto ético y empático. Asimismo, los hallazgos podrían ser utilizados para diseñar programas educativos que no solo se centren en las habilidades técnicas, sino también en el desarrollo de la empatía, la ética y la conciencia de la vocación. Esto formaría a profesionales más íntegros y comprometidos. Además; al fortalecer la conexión entre el profesional y su vocación, la investigación podría ofrecer estrategias para que los enfermeros encuentren un mayor sentido en su trabajo, lo que podría ayudar a mitigar el agotamiento profesional.

En definitiva, la investigación podría contribuir a un entendimiento más profundo de lo que es la vocación en profesiones de servicio, y cómo esta influye en el bienestar tanto del cuidador como del receptor del cuidado; ofreciendo un modelo para analizar la ética en otras profesiones asistenciales, demostrando que la calidad del servicio está intrínsecamente ligada al compromiso personal.

La investigación no solo busca comprender la vocación, sino también transformarla en una herramienta práctica y un pilar fundamental para el futuro de la profesión de enfermería.

Referencias

- Álvarez, M. (2017). La vocación en la práctica profesional: una mirada desde la ética del cuidado. Humanitas.
- Alasdair, M. (2017). Ethics in the conflicts of modernity: An essay on desire, practical reasoning, and narrative. Cambridge university press.
- Boff, L. (1999) Saber cuidar: Ética del humano, compasión por la tierra. Voces limitadas.

- Blanco, A. (2010). La vocación como fundamento del cuidado enfermero. Fundación Ángel Blanco
- Frankl, V. (2004). El hombre en busca de sentido. (30a ed.). Herder.
- Nightingale, F (1860 /2005). Notas sobre enfermería: que es y que no es. Facsímil. Elsevier España. Disponible en: <https://www.casadellibro-notas-sobre-enfermeria-que-es-y-que-no-es/9788445800775/303555>. Consultado en: agosto 16, 2025
- Párese, J. (1999). La ética del cuidado en la práctica clínica. Médica Panamericana.
- Perilla, F. (junio -2022). El arte del cuidado, un llamado a la vocación de enfermería. Revista cubana de enfermería, 38(2), 1-12. Disponible en: <http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sciarttextt&pid=S0864-03192022000200001> Consultado en: agosto 17, 2026
- Peplau, H. (1952/1991). Interpersonal relations in nursing: A conceptual frame of referente for psychodynamic nursing. Springer publishing company. Disponible en: <https://link.springer.com/book/10.1007/978-1-349-10109-2>. Consultada en: agosto18, 2025
- Watson (2008). Nursing The philosophy and science of caring (red. Ed.). University Press of Colorado.